

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.II.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Leves, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-48-X (Tomo II)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

“CAMBIO CULTURAL Y MECANISMOS DE TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD TARTÉSICA DURANTE EL BRONCE FINAL Y EL ORIENTALIZANTE EN EL BAJO GUADALQUIVIR: EL CASO DE CARMONA, SETEFILLA Y EL CARAMBOLO”.

2ª CAMPAÑA, 1992. EXCAVACIÓN SISTEMÁTICA EN LA NECRÓPOLIS DE LA CRUZ DEL NEGRO (CARMONA, SEVILLA).¹

FERNANDO AMORES CARREDANO
MARÍA EUGENIA AUBET SEMMLER
MARÍA SOLEDAD GIL DE LOS REYES
MIGUEL PUYA GARCÍA DE LEANIZ

Resumen: Presentamos los resultados de la excavación en la necrópolis orientalizante (ss. VII-VI a.C.) realizadas el año 1993. Se ha excavado una superficie de 250 m² en la que se han hallado 26 fosas de cremación, 1 inhumación y 4 hoyos de deposición de urnas y ofrendas. Estas estructuras funerarias se añaden a las excavadas en la campaña 1989/90.

Abstract: The results of the excavations performed during 1993 in this orientaling necropolis (ss. VII-VI B.C.) are presented. A surface of 250 m² has been excavated, where 26 cremation graves, 1 inhumation and 4 cinerary urns and grave pits have been found. These funerary structures can be added to those excavated in the first season of fieldwork (1989-1990).

ANTECEDENTES.

La excavación sistemática en la necrópolis de La Cruz del Negro viene a ser la segunda campaña del proyecto ya que para la primera se nos autorizó “documentación gráfica” en vez de la actividad que solicitamos. En efecto, este proyecto fué planteado de acuerdo con los principios de amortización de esfuerzos ya realizados para dotarlo de una mayor viabilidad. Entendemos que toda actuación de protección conlleva investigación y de que ésta debe ser alimentada de toda intervención por diferente que sea el modo administrativo de acceso a los datos. Por ello, y a la vista de los resultados y expectativas de la excavación de urgencia llevada a cabo en 1989/90 sobre la necrópolis, incluimos a ésta dentro del proyecto siendo la primera actuación solicitada el estudio de materiales de aquella intervención. En efecto, toda intervención de urgencia está incompleta en su estudio y carente de las analíticas, dibujo, restauración, etc. precisas para dotarlas de la efectividad del conocimiento en tanto que patrimonio histórico que debe perseguir toda administración cultural. Por ello creimos conveniente y “normal” hacer ese voto de unidad del patrimonio desde el yacimiento, contenedor que contextualiza sus hechos hayan sido excavado por Bonsor a principios de siglo, mediante un expediente de urgencia o en sistemática.

La excavación de urgencia hizo un considerable esfuerzo por delimitar y controlar el máximo del potencial informativo de la zona dañada. No obstante el tiempo dilatado de la intervención, las condiciones climáticas adversas, la exploración de amplias zo-

nas estériles o destruidas en su totalidad y la dificultad inherente al terreno natural, dejaron algunas áreas sin ultimar la excavación.

Decidimos priorizar esta intervención debido a la frescura de los datos excavados, a las perspectivas consiguientes del propio yacimiento y a la revisión del registro antropológico de los túmulos A y B de Setefilla realizado en aquellos momentos por Aubet². En la reforma obligada sobre el desarrollo del proyecto, esta decisión nos llevaba a enfocar monográficamente una primera fase hacia el registro funerario con objeto de aprovechar los esfuerzos mutuos y confrontar los registros de Setefilla y Carmona llevando de forma pareja en lo posible las otras vertientes de la información.

PLANTEAMIENTO.

La campaña de urgencia'89/90 fué entendida como definitiva, cuestión lógica debido a las dimensiones del lugar, a la financiación y a las perspectivas iniciales del propio yacimiento tras un acercamiento historiográfico. En efecto, la necrópolis de la Cruz del Negro estuvo vigente durante decenios en la bibliografía en la que no sólo aparecía de modo recurrente sino que llegó a revestirse de cierto carácter mítico al utilizarse los materiales extraídos o recuperados por Bonsor para denominar a familias de artefactos (urnas, broches, marfiles...) e incluso para sustentar tradicionales y nuevas interpretaciones en la interacción tartesos/fenicios. Realmente la información publicada acerca de modelos y tipologías funerarias se resumía a las escasas noticias de Cañal, Bonsor y Monteagudo y a los cuantiosos objetos de ajuar estudiados en la colección Bonsor³.

Aunque en la prospección que dió lugar a la verificación de la existencia de la necrópolis⁴ se observaron restos de estructuras funerarias en el perfil de la trinchera del ferrocarril, gravitaban sobre el lugar dos cuestiones contradictorias relacionadas con Bonsor a la hora de presumir expectativas:

- El previsible agotamiento de la necrópolis debido a las circunstancias del hallazgo, su conocimiento, excavación multitudinaria y la crónica del propio Bonsor relativa a la excavación sistemática por trincheras durante decenios (J. Maier pp. 96-97).

- La experiencia de yacimientos bonsorianos reexcavados con posterioridad que generaron no pocas sorpresas como ocurrió en Setefilla, en los túmulos A y B, aún cuando en aquel lugar se podía entender la metodología tradicional de Bonsor de excavar sólo el centro del túmulo y no conocer el modelo de necrópolis en este caso de la Cruz del Negro.

Los resultados dieron la razón a la segunda virtualidad. El desconocimiento historiográfico de cualquier esquema de distribución de tumbas o de áreas fértiles del yacimiento tuvo la mala fortuna de hallar y excavar el sector más productivo al final de la campaña ubicado en el extremo sur del sector alterado. La ladera de este sector, comprendida desde la parte más alta del yacimiento conservado hasta la carretera Carmona-Lora del Río, fué limpiada y excavada en sus niveles de tierra vegetal hasta observar las primeras manchas correspondientes a estructuras funerarias pero no pudo ser excavado.

Si el reticulado usado en el 89/90 tuvo como origen el utilizado por la prospección arqueofísica con objeto de verificar las anomalías detectadas, esta campaña asumió el mismo esquema de trazado y denominación de cuadrículas para facilitar la integración de los nuevos datos (Figs. 1 y 2)⁵

La campaña de 1993 se planteó excavar aquel sector de la ladera ya preparado y "revisar" las áreas excavadas en el 89/90. Esta última determinación fué debida como cautela ante la extrema dificultad de detección de estructuras funerarias, sobre todo los hoyos con deposición de urnas y ofrendas en el medio de la terraza en que se encontraban.

Al tratarse de una excavación sistemática pudimos contar con un equipo abundante y especializado⁶. Las excavaciones se plantearon para dos meses (septiembre-octubre), sin embargo, debido a lo laborioso de la extracción de los restos se dilataron hasta navidad'93 -cuatro meses- y aún quedaron algunos sectores sin poder excavar.

HALLAZGOS.

La campaña de 89/90 dió como resultado la excavación de un número elevado de estructuras funerarias, concretadas en 31 quemaderos, 4 inhumaciones y 68 hoyos de deposición de urnas y ofrendas⁷ (Fig. 3). En la campaña de 1993 se rescataron algunas estructuras dispersas por el área de excavación del 89/90, tanto quemaderos como hoyos. En conjunción con en el área de mayor concentración se excavaron 26 fosas de cremación, quemaderos, 1 inhumación y 4 hoyos de deposición de urnas y ofrendas (Fig. 4).

Un hecho que pudo constatarse fué la mejor conservación general de este sector en ladera que aquel más elevado objeto de la campaña 89/90 que sufrió el rebaje de máquina para conseguir la horizontalidad. Se destruyó entonces el nivel fértil en su totalidad en amplios sectores, se seccionaron estructuras de las que solamente quedaron huellas o la parte inferior de las mismas y solamente en el extremo Sur parece que se excavaron las estructuras más intactas (M^a S. Gil et alii).

Una circunstancia adversa para la conservación de un sector del área excavada fué la presencia de la zanja de la línea internacional de telefónica que atravesaba el cerro en diagonal y destruyó varias estructuras como pudimos comprobar, complicando en algunas ocasiones la comprensión de los hallazgos. No obstante, la consecución de datos en áreas prácticamente intactas nos ha permitido acumular datos originales para aumentar la comprensión general de la necrópolis y su reconstrucción.



FIG. 1. Plano topográfico de la Cruz del Negro con la retícula utilizada.

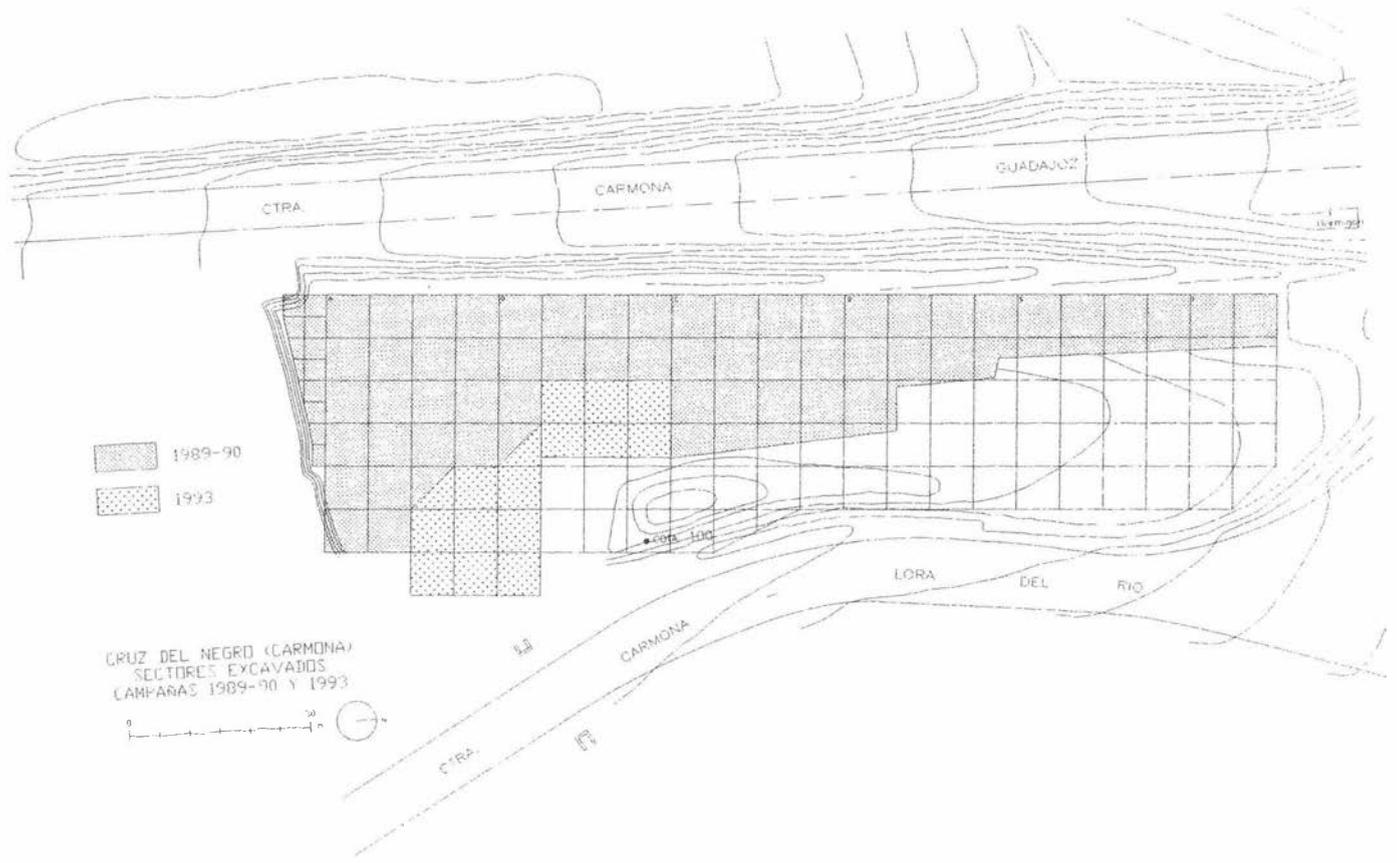


FIG. 2. Sectores excavados en 1989/90 y 1993.

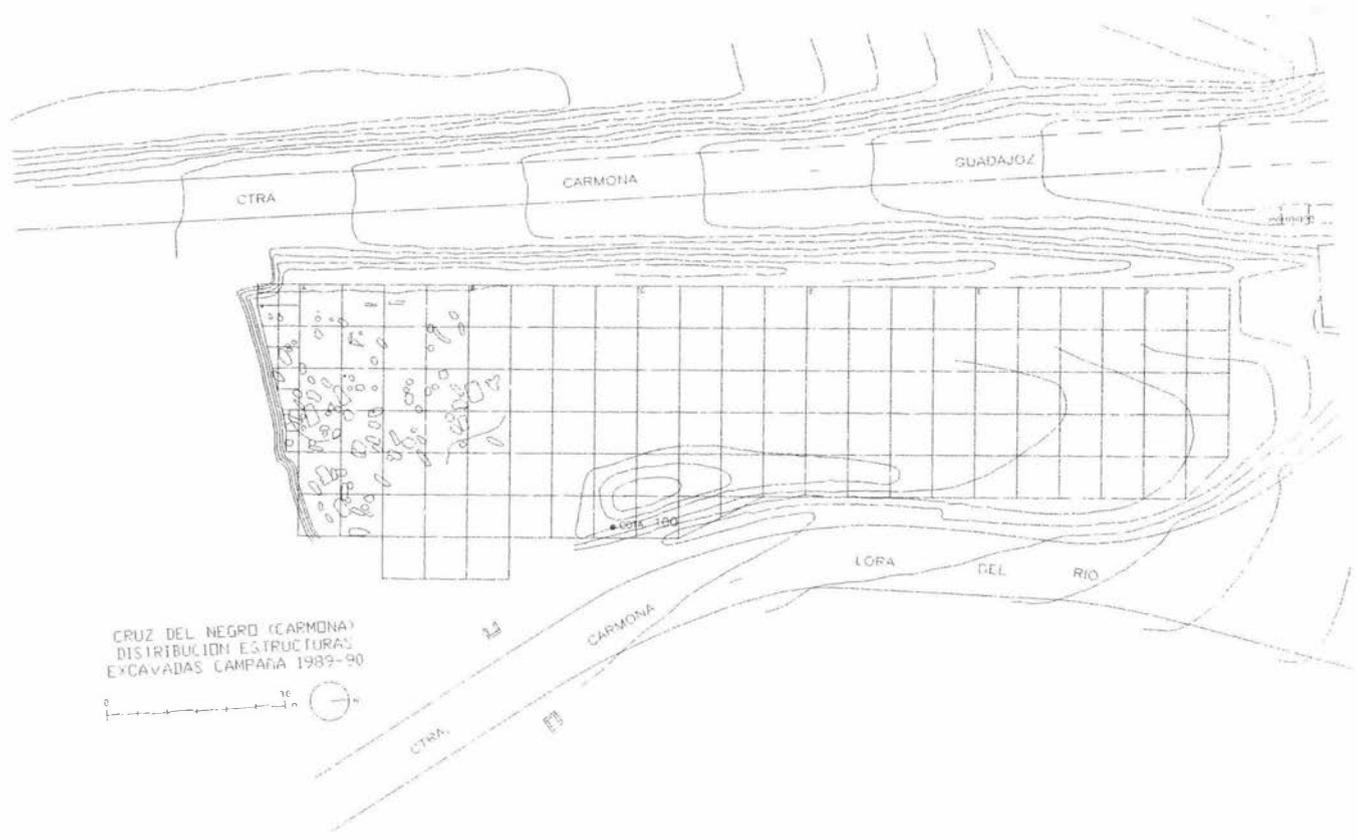


FIG. 3. Distribución de estructuras funerarias. Campaña 1989/90.



FIG. 4. Distribución de estructuras funerarias. Campaña 1993.

Las características deposicionales de la necrópolis son similares a las observadas en el 89/90⁸. La tierra virgen compuesta por la terraza cuaternaria -greda con abundantísimo guijarro de diferentes calibres- constituye la base donde se excavaba la práctica totalidad de las fosas de cremación y hoyos.

Un nivel superior a aquel, ya de formación antrópica, compuesto por sucesivas y encabalgadas unidades, recubría las estructuras funerarias. A veces fué utilizado para organizar nuevas fosas de cremación. Está compuesto por la tierra base con guijarros, algo más suelta y enriquecida orgánicamente o con aportes de arcillas que lo endurecen según sectores a los que denominábamos "tapial"; en algunos casos se confunde con la tierra original encontrándose fragmentos de cerámica y carbones dispersos. Debe constituir el suelo de la necrópolis formado por continuos sellados, aperturas, rellenos, etc. Sobre este nivel descansa la tierra vegetal del olivar de diferente grosor.

Los quemaderos han aparecido en mayor abundancia relativa que los hoyos en este sector. En general se trata de estructuras subrectangulares excavadas en la terraza cuaternaria. Las dimensiones son variables en planta y profundidad. En el centro de la fosa se distingue a veces un surco deprimido longitudinal o canalillo. La orientación de los quemaderos suele ser SO-NE con diferentes desviaciones. En algunos casos se detectaron superposiciones de quemaderos, adosamientos, etc.

El interior estaba relleno de una masa informe compuesta por cantos rodados, algunos de ellos rotos por la acción del fuego, a veces piedras de alcor -calcarenitas- calcinadas, restos de pellas de barro calcinadas por el fuego, carbones, cenizas, tierra, huesos quemados y recipientes cerámicos fragmentados o fragmentos sueltos.

Como muestras se recogieron los carbones para análisis antropológico y dataciones de radiocarbono; los huesos, muy frag-

mentados y de laboriosa extracción, los fragmentos cerámicos y demás artefactos en su caso, muestras de piedras, pellas y la tierra para flotación.

Es frecuente el hallazgo de una lucerna de tipología fenicia en los quemaderos, rota y dispersa por la fosa o completa en un lado. Aparte, las cerámicas consistían en fragmentos de platos de gris de occidente, a veces un pequeño oinocóe. Como ajuares metálicos apareció alguna varilla de bronce con remates, broches de cinturón de varios garfios quemados y fragmentados, cuchillos afalcatados o fibulas anulares.

Los hoyos de deposición de urna y ofrendas fueron muy escasos excavándose alguno con vaso a mano "chardón" y depósito aledaño de huesos sobre la tierra; vasos "chardón" aislados aunque seccionados por la zanja de telefónica por lo que pudieran corresponder a hoyos parcialmente destruidos y un hoyo completo de planta circular geminada (a modo de 8). En uno de los lóbulos, más profundo, apareció un vaso "chardón" tapado con una cazuela invertida bruñida a mano; el exterior relleno con restos de carbones y pellas de la cremación y fragmentos de platillo a torno. El otro lóbulo, de menores dimensiones y más elevado, estaba preparado para colocar una cratera a torno completa, de barniz rojo, calzada por fragmentos de plato gris a mano. Los dos ámbitos aparecían separados por una gruesa pared de arcilla depurada.

La conservación de los vasos a mano era ínfima, como ya ocurriera en la campaña anterior, presentando la masa de arcilla muy descompuesta por el medio ácido de la terraza en que se encuentran. Se extrajeron vendados una vez consolidados con paraloid disuelto en acetona, pero las posibilidades de restauración son muy escasas en la mayoría de los mismos. Los vasos a torno también aparecen alterados aunque presentan en general mejor estado de conservación.

Debido a la carencia de hoyos, a la abundancia de quemaderos y al estado prácticamente intacto de la zona, no podemos inferir una clara asociación entre los dos modos de estructuras funerarias: fosa de cremación por un lado y hoyo con deposición de urna cineraria y ofrendas junto a ó en el centro de aquélla como parece desprenderse de las descripciones de Bonsor (J.C. Jimenez; J. Maier). Aún cuando en algunos casos se podría defender esta asociación por relación de tangencia entre ambas estructuras, creemos que existen diversos modelos rituales no descartando los *busta* o fosas de cremación depositarias finales del enterramiento sin urna. Para ello serán definitivos los análisis antropológicos de los restos óseos.

Con respecto a la cronología, nada podemos avanzar en este informe hasta tanto se consigan las dataciones radiocarbónicas y avance el estudio de materiales. En general podemos asegurar la cronología asignada en la bibliografía de los siglos VII-VI a.C. aunque se advierten posibilidades de estructuras más tardías, quizás del s. V a.C., en una primera impresión.

En esta campaña también se detectaron algunos trazos de zanjas excavadas hasta la tierra virgen tendentes a circulares, quizás delimitadoras de sectores de la necrópolis aunque en ningún caso pudieron rastrearse por completo tal vez como resultado de los continuos movimientos de tierra durante el uso de la necrópolis para la excavación de fosas y hoyos. Será igualmente el análisis de la distribución general de las estructuras funerarias el que permita definir con mayor precisión estas posibilidades. Téngase en cuenta que hay zonas extensas con carencias de información exacta debido a los diversos procesos de eliminación de datos: excavación de la trinchera del ferrocarril y carretera, los trabajos de los buscadores

iniciales y de Bonsor, la zanja de telefónica y el movimiento de máquinas del 89. Es necesario contar con una superficie excavada lo más amplia posible como para poder evaluar cuestiones generales combinando todos los datos presentes y ausentes.

El límite Este de la necrópolis, una de las cuestiones que quería-mos conocer, está condicionado por la presencia de la carretera actual Carmona-Lora del Río que discurre, en el trazado más cómodo de los posibles, por la parte más baja de la ladera de la loma ocupada por la necrópolis. En esta campaña, la excavación de la zona más baja detectó un camino vecinal oculto por las labores de movimiento de tierras ilegales de 1989. Este camino, que aparece en la cartografía militar y usado comúnmente por los vecinos par-tía de la carretera comentada hasta conectar con la carretera Carmona-Guadajoz bordeando a la loma de la necrópolis por la parte baja. Los datos disponibles hasta el momento parecen consi-derar la antigüedad del trazado de la carretera y la lógica topográfica que subyace en el trazado del camino secundario. En ambos casos marcarían el límite de la necrópolis, que estaría asociada al relieve de la loma. No podemos asegurar por el momento si existían es-structuras más bajas en origen ya que el camino -más próximo a la necrópolis- y la carretera las habrían eliminado. Sólomente la exca-vación de todo el sector podría, a través del análisis de la distribu-ción general de las estructuras, resolver la cuestión más allá de estas consideraciones.

Para finalizar, dejar constancia de un sector que no se pudo excavar del que, al igual que ocurrió en 1989/90, se rebajó el nivel de tierra vegetal hasta evidenciar las primeras manchas relacionables con unidades intactas.

Notas

¹ La 2ª campaña de este proyecto corresponde en su autorización a la anualidad 1992. No obstante la subvención económica que hace posible la actividad no se hizo efectiva hasta el año 1993. Por ello preferimos incluir este informe en el año de realización contando siempre en tiempos reales y no en "administrativos".

² Unos primeros resultados fueron presentados a fines de aquel año en Mª E. Aubet: "Aproximación a la estructura social y demográfica tartésica" en *Tartessos. 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera, 1993*, Jerez, 1995, pp. 401 y ss.

³ La bibliografía sobre la Cruz del Negro puede consultarse en J.C. Jimenez Barrientos: "Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro. Carmona (Sevilla)", *Zephyrus* 43, Salamanca, 1990, pp. 215 y ss. y J. Maier: "La necrópolis de "La Cruz del Negro" (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19, Madrid, 1992, pp. 113.

⁴ F. Amores: *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982, p. 109 y ss.

⁵ Los dibujos de planimetría han sido realizados por Carmen Rodríguez-Bobada Gil.

⁶ El equipo estuvo formado en un principio por los licenciados A. Delgado, A. Fernández Cantos, T. Gomez Saucedo, J. Maier, J.A. Martín Ruiz, J.M. Martín Ruiz, R. Marlasca, I. Montero, M. Párraga y el grupo de licenciados libaneses por la Universidad Americana de Beirut, Houssam Awad, Houssam Attiab, Hibba Rudolf, Suzzanne, Amalie, bajo la dirección de la Dra. Helene Sader.

⁷ S. Gil, M. Puya, O. Viñuales, J.Mª Luque, J. Maier, C. Franco, J.Mª Huecas: "Informe preliminar sobre el resultado de la excavación de emergencia de la necrópolis tartésica de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)." *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, t. III*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1991, pp. 611 y ss.

⁸ Se reconoció in situ el yacimiento con recogida de muestras de las distintas unidades básicas para su análisis geológico por E. Villate del Laboratorio del Museo de la Diputación de Barcelona.